

CARLOS ALONSO

Cambia el guión

Un método para redefinir y potenciar
nuestra carrera profesional



© Carlos Alonso, 2013

Reservados todos los derechos.

«No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.»

Ediciones Díaz de Santos

Internet: <http://www.editdiazdesantos.com>

E-mail: ediciones@diazdesantos.es

ISBN: 978-84-9969-644-7

Depósito Legal: M-23048-2013

Fotocomposición: P55 Servicios Culturales

Diseño de cubierta: P55 Servicios Culturales

Impresión: ORYMU

Encuadernación: Signa

Printed in Spain - Impreso en España

Acerca del autor

CARLOS ALONSO es Licenciado en Ciencias de la Información (Periodismo y Publicidad) por la Universidad Autónoma de Bellaterra (Barcelona), y cursó Dirección y Administración de Empresas en el IESE Business School, también de Barcelona. Lleva más de veinte años dedicándose a la consultoría de comunicación e imparte conferencias por todo el mundo.

Es autor de varios libros sobre esta materia: *De ejecutivo a empresario* (2009), *Reinventarse profesionalmente* (2010), *Las claves de la comunicación en la empresa* (2011) y *¡Cambia! El poder de reinventarse* (2012). Además, colabora con diversos medios de comunicación.

Pueden seguirlo en:

www.carlosalonso.info

ca@carlosalonso.info

Agradecimientos

A todas aquellas personas que cada día siguen mis opiniones en el blog www.carlosalonso.info y en las diversas redes sociales.

A María Pérez, por sus valiosas y oportunas correcciones en este libro.

A todos quienes que me han ayudado a crecer como persona y no he tenido la oportunidad de agradecerse.

Prólogo

Muchos son los puntos de conexión que hay entre mi propia historia y la que Carlos nos cuenta en este libro. A grandes rasgos, mi vida ha sido una serie consecutiva de superaciones que me han permitido llegar a ser Campeón Mundial de Natación en Aguas Abiertas en 2000 y 2005, así como Campeón Absoluto del Circuito de Copa del Mundo en 1998, entre otros títulos. En todo ello, mi actitud ha sido determinante porque nunca me he dado por vencido.

Empecé a practicar la natación a consecuencia de varios problemas físicos que indujeron a mis padres a decidir que me iniciara en este deporte. Desde entonces, yo mismo me he ido marcando objetivos de todo tipo, que han hecho que en todo momento haya tenido la motivación para lograrlos. No obstante, mi gran salto profesional y personal no llegó hasta que con diecinueve años me fui a Estados Unidos, lo que supuso un antes y un después en mi vida. Allí fue donde me fijé la meta de convertirme en el mejor nadador del mundo en largas distancias, disciplina casi desconocida en nuestro país, y donde también me propuse continuar mis estudios de interpretación.

Muchos expertos hablan de mis excelentes condiciones para la práctica de la natación, pero os puedo asegurar que, además de la actitud a la que os he hecho referencia, han sido los grandes sacrificios lo que me han permitido conseguir los objetivos que me he marcado. De hecho, el valor del esfuerzo es el mensaje central de mis conferencias y programas.

En las largas horas que paso metido en el agua por los entrenamientos, tengo mucho tiempo para pensar cómo quiero hacer las cosas. Se

trata de un ejercicio diario porque cada día las circunstancias cambian. En el rápido repaso de los factores que han influido positivamente en mi carrera, el hecho de contar con unos padres y una familia como la que tengo ha sido realmente muy importante. Pero el entorno no es suficiente, hay que potenciarlo y complementarlo constantemente, saber rodearte de las personas idóneas que te ayuden a ser mejor en todos los aspectos y a tomar las decisiones adecuadas para tu vida.

En este libro podréis ver que el camino es largo y complejo; por ello, os recomiendo la técnica que propone en sus páginas. Aspectos como salirse de los problemas para analizarlos con mayor claridad, valorar lo que somos y tenemos, saber dosificar los objetivos, concentrar los esfuerzos, ser fieles a nuestros principios... son fundamentales para emprender cualquier proyecto con garantías, por lo que siempre conviene tenerlos presentes.

Personalmente, me ha gustado la manera agradable y sencilla con la que Carlos cuenta la historia que nos quiere dar a conocer. En concreto, su proximidad y realismo me han hecho conectarme mentalmente en varios capítulos en los que se desgranar hechos y circunstancias parecidos a los que yo mismo he vivido, lo cual quiere decir que sus consejos son aplicables a cualquier persona.

Para superarse en una disciplina hay que querer hacerlo y trabajar con mucho esfuerzo y constancia. Nadie consigue logros importantes sin estas premisas, pero siempre es necesario que alguien nos los recuerde. En este sentido, hay libros que te enseñan; hay libros que te hacen pensar; los hay, incluso, que te mueven a soñar. Este libro reúne un poco todos estos elementos.

Como deportista, he aprendido lo importante que es saber superarse en todos los órdenes de la vida. Para ello, solo tenemos que aprender a potenciar nuestro talento y creer en nuestros sueños, además de sentir que dirigimos nuestra vida.

He cruzado el río Paraná a través de unas aguas infestadas de pirañas, o el Nilo tras nadar 25 kilómetros en aguas plagadas de microbios

venenosos. He atravesado el Canal de la Mancha. He sido el primero en ir a nado con grilletas, a temperaturas extremas (sin neopreno) y fuertes corrientes, desde la prisión de Alcatraz hasta la bahía de San Francisco. He cubierto los 110 kilómetros que separan Jávea (Alicante) de Ibiza en 25 horas y media... Pero os puedo asegurar que todas esas situaciones extremas y otras muchas por las que he pasado, no son grandes obstáculos cuando uno tiene ilusión en hacer lo que hace.

Espero que este libro os ayude a recordar la importancia de liderar vuestra vida y lo apasionante de ponerse retos con los que superarse. Al igual que yo, todos vosotros también podéis conseguirlo.

Disfrutadlo.

DAVID MECA

Índice

<i>Prólogo. David Meca</i>	XIII
<i>Introducción</i>	XIX
Capítulo 1. El bufete	1
Capítulo 2. Infancia	5
Capítulo 3. Un trabajo para ganadores.....	11
Capítulo 4. Cambio de estrategia.....	17
Capítulo 5. Cuando los planes no salen.....	23
Capítulo 6. Las instrucciones.....	31
Capítulo 7. La maratón	37
Capítulo 8. El circo.....	45
Capítulo 9. La caja	55
Capítulo 10. Tormenta de ideas	59
Capítulo 11. La reunión.....	63
Capítulo 12. Futuro.....	71
<i>Epílogo</i>	73

Introducción

Hay un momento en el que las personas podemos haber perdido la ilusión por el trabajo. Esa es la línea que jamás debemos cruzar y en la que busco respuestas...

Ya no existen los trabajos para toda la vida. Las empresas necesitan resultados a corto plazo, y esta nueva forma de entender los negocios hace que las personas se quemen con mayor facilidad, pierdan sus empleos, e incluso, algunos abandonen la profesión. En no pocas ocasiones, este estado de cosas no es culpa de la empresa, sino, por una parte, de las expectativas de cada persona sobre lo que el mundo laboral nos puede ofrecer y, por otra, de la cultura del trabajo que hayamos adquirido.

Desde el momento en que se produce una decepción laboral, comienza un proceso en el que puede haber dos tipos de reacciones por parte de quienes la sufren: seguir en el puesto de trabajo como si nada hubiera ocurrido, o buscar soluciones alternativas para recuperar la motivación.

Los que optan por la segunda postura es porque, o pierden más de lo que ganan, o necesitan encontrar un sentido integral a su trabajo. En este proceso influye mucho cómo entendemos la vida, cuáles son nuestras prioridades, obligaciones, etc. En cualquier caso, el obtener respuestas de la manera más objetiva a las posibles preguntas que nos hagamos nos ayudará a interpretar mejor la situación, pues de lo contrario menguará nuestra autoestima, principal activo de las personas para sobreponernos a la adversidad.

Este libro se presenta como una fábula, pues entiendo que es la mejor manera de transmitir el mensaje que pretendo, que en esencia es: «siempre estamos a tiempo de corregir nuestra trayectoria profesional en una dirección en la que pueda emerger nuestro potencial y, por lo tanto, sentirnos más realizados».

Pero no solo nos quemamos por interpretar erróneamente las circunstancias que nos rodean; hay un sinnúmero de causas que pueden conducirnos a esta situación de *burnout*: no sabemos encajar la presión o no sabemos administrar bien la energía; nos aburre nuestro trabajo o, en realidad, nunca nos ha gustado, o por mil causas más.

Particularmente, me resulta especialmente doloroso constatar cómo algunos jóvenes se sienten ya quemados cuando su carrera no ha hecho más que empezar. Tampoco considero normal que haya personas que sin haber cumplido cuarenta años estén pensando en jubilarse. De este modo, pienso que nuestra sociedad tiene que dar un giro para que las personas entendamos mejor el trabajo y adoptemos hábitos eficaces con los que no perdamos oportunidades en el camino.

Las personas inconformistas buscan soluciones a los problemas que les plantea la vida, y ahora más que nunca es cuando se necesitan muchos profesionales con este espíritu de superación.

El protagonista de este libro se siente quemado en un contexto al que él mismo se ha dejado llevar. Tiene que sucederle una desgracia para que reaccione y se dé cuenta de que el equivocado es él y no la empresa.

Espero que con la moraleja que se desprende de esta historia haya muchas personas que encuentren la forma de vivir el trabajo con ilusión. La vida es demasiado bella como para quemarse en el intento de vivirla sin respeto hacia nosotros mismos.

El bufete

Hacía un día fantástico en Nueva York y, como cada mañana, Tim se dirigía al prestigioso bufete de abogados en el que trabajaba: Liber Associates. Al vivir en Nueva Jersey y tener que llegar puntual a las nueve de la mañana, según las rigurosas normas de la compañía, tomaba siempre el tren de las 8:23 h, con el fin de tener el tiempo suficiente para poder tomar antes el café en el bar de su amigo Brian.

Tim tenía cuarenta y un años y siempre había sido un hombre de costumbres. Le gustaba ojear el diario e intercambiaba alguna broma con Brian mientras sorbía su capuchino. Luego, durante los cinco minutos que tenía de camino hacia la oficina, iba repasando mentalmente la agenda del día. Al cruzar el umbral del bufete, se convertía en un profesional de mirada seria y estética clásica muy respetado por todos. Y ya una vez dentro, proseguía con su ritual de hábitos, lo que, pese a su juventud, lo convertía en una persona peculiar.

Liber Associates era un despacho especializado en Derecho Mercantil, y su clientela estaba conformada exclusivamente por compañías. Se había fundado hacía veinticinco años, y en aquel momento se encontraba en proceso de traspaso del negocio a la segunda generación. Aunque la mayoría de las acciones fuesen de la familia Liber, la compañía distinguía como socios a los abogados que, por méritos propios, se lo hubiesen ganado a lo largo de su carrera; un puesto que era vitalicio y que hacía que Liber Associates se asemejase a una gran familia, pese a contar con casi mil profesionales en las quince oficinas repartidas por otros tantos estados del país. De este modo, el consejo de administración lo forma-

ban veintinueve personas de edades diversas, además de los comités de dirección establecidos en cada oficina, en los que se tomaban decisiones de tipo táctico.

Tim era un abogado senior del departamento laboral. Llevaba dieciocho años en la empresa y ese era el único trabajo que había tenido. Lo reclutaron en la universidad de Harvard, donde sus padres lo habían podido inscribir gracias a un crédito que tardaron en pagar quince largos años. Tim era hijo único y sus progenitores creían que esa era la mejor herencia que le podían dejar. Su brillante expediente académico hizo que al acabar el último curso universitario recibiese ofertas de varias compañías que buscaban talentos, con proposiciones muy similares. Pero uno de los viejos socios de Liber, Andrew Martins, le transmitió la confianza suficiente para aceptar sin contemplaciones su atractiva oferta. Aquella decisión le hizo dejar su Boston natal para empezar una nueva vida en todos los sentidos en la Gran Manzana.

Durante los primeros años en aquella organización, Tim se centró totalmente en aprender. Devoraba libros y tuvo la suerte de que le asignasen un instructor con mucha mano izquierda que supo atemperar sus ambiciosas inquietudes. Tres eran los rasgos de su personalidad que pronto empezaron a aflorar en aquellos comienzos: inteligencia, honestidad y sensibilidad. Su inteligencia era obvia, ya que asimilaba conocimientos con mucha rapidez. Pese a su timidez, siempre estaba preguntando, y es que tras ella se escondían ciertas inseguridades originadas en el momento en que sus padres se plantearon separarse cuando Tim tenía catorce años. Aquella incompatibilidad de caracteres de sus progenitores repercutió sobremanera en un adolescente que se tuvo que criar en medio de la inestabilidad y los gritos. Luego, todo aquello amainó, y sus padres prosiguieron su vida juntos, aunque el daño ya estaba hecho en la mente del sensible muchacho; la falta de confianza lo acompañaría durante mucho tiempo.

Era honesto y jamás se le conoció una conducta irregular, pese a tener las mismas ambiciones que sus jóvenes compañeros, quienes las exhibían con claridad.

Nada de lo que pudiera ocurrir en su trabajo lo dejaba indiferente, y detrás de cada impecable actuación profesional había notables rasgos de humanidad, lo cual le granjeó el cariño de sus clientes y compañeros.

La vida en aquel despacho se basaba en desvivirse por los clientes. De hecho, en la pared de la recepción de cada oficina, junto al logotipo, había una placa que decía: “El cliente es lo primero, lo segundo... y todo”. Los clientes eran grandes compañías, cuya exigencia requería de profesionales muy bien formados. Todo rezumaba excelencia en aquella organización, lo que la hacía gozar de una excelente reputación en el mercado y que los mejores abogados del país aspirasen a trabajar en ella, pues, además, los sueldos eran sustanciosos.